

INTRODUCCION

En Argentina y numerosos países latinoamericanos los niveles de deserción, abandono, repitencia y sobre edad que se registran tanto en la educación de nivel secundario como universitario; obligan a diseñar nuevas estrategias que permitan mejorar los preocupantes valores que arrojan las mediciones anuales de estos indicadores. La toma de decisiones adecuadas a lo largo de nuestras vidas es un factor que incide de manera directa en la proyección social de las personas, particularmente a la hora de definir su futuro educativo y laboral. Los tiempos y las formas usadas para alcanzar estos objetivos universales establecen la diferencia entre la satisfacción de los logros personales y el agobio existencial de los fracasos.

Los factores de rendimiento educativo citados en el párrafo anterior no siempre están correctamente atendidos por el estado. Presentan sus máximos valores en la instancia de la primera decisión vocacional, o sea durante el tránsito del alumno desde el primero al segundo ciclo del nivel secundario (entre los 14 y 15 años) período particularmente complejo de su desarrollo evolutivo. El trabajo realizado durante los últimos años, reflejado en el material bibliográfico publicado hasta el presente, ha sustentado las conclusiones relacionadas con este punto, y sobre el particular cito solo algunos autores:

- *Bohoslavsky, R. (2007) ha señalado a la edad mencionada en el párrafo anterior como particularmente crítica, a raíz de la presión psicológica a que se ve sometido por profundos cambios en su personalidad. Particularmente ha cuestionado porqué a este joven le exigimos definiciones vocacionales cuando en realidad deberíamos plantearnos: ¿Cómo hace una persona en este período de su vida para, sumada a la problemática crítica de su adolescencia, poder definir su vocación ocupacional futura?*

- *Charlotte Bühler (1893 – 1974) en su Teoría de las Etapas Evolutivas del Hombre sostuvo que la vinculación con las ocupaciones pasa evolutivamente por cinco etapas diferenciadas de manera cronológica según el siguiente detalle: 1) 4 a 14 años de edad (desarrollo de las fantasías, gustos, primeras capacidades y habilidades), 2) 15 a 24 años (exploración, tentativa, transición), 3) 24 a 44 años (establecimiento), 4) 45 a 62 años (mantenimiento), 5) 62 años en adelante (declinación). Por ello es posible considerar que la toma de decisiones ocupacionales tiene un arranque prematuro que se inicia con la exploración.*

- *Donald Edwin Super (1910 – 1994) en su Teoría del Desarrollo Vocacional afirma que la Madurez Vocacional es la mayor o menor congruencia entre Identidad Vocacional e Identidad Ocupacional. Admite ser pensada como un objetivo universal: si alguien tiene marcada vocación para realizar una determinada cosa y a la vez la enorme virtud de estar ocupado haciéndolo, es una persona feliz. Es posible individualizar y diferenciar ambas identidades siguiendo la Teoría de la Psicodinámica de la Elección de Bohoslavsky, quien sostiene que la vocación es algo interno que requiere la postulación de un “yo” para ser reparado. Afirma que las preguntas que guían tal reparación en el caso de la Identidad Vocacional son: ¿Por qué? y ¿Para qué? En tanto, en el caso de la Identidad Ocupacional, los interrogantes a responder son: ¿Con qué?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿Cómo?, ¿A la manera de quien?*

Algo similar a lo observado en el nivel secundario ocurre con los trayectos superiores. De manera frecuente se difunden estadísticas que dan cuenta de un alto nivel de deserción, abandono y sobre edad en las carreras universitarias. La experiencia de los claustros indica que no hay posibilidad de superar las barreras propias de las exigencias académicas si no se tiene, entre otras cosas, un aceptable nivel de seguridad sobre la elección educativa asumida.

Acompañando estas condiciones preocupantes existen otras que evidencian con frecuencia una notoria incompetencia del estado para solucionar problemas acuciantes de infraestructura educacional, falencias en sus servicios funcionales esenciales, sostenimiento de salarios indignos para el sector, deficiente atención de urgencias sanitarias y sociales de las comunidades educativas, etc.

La intervención ministerial se limita con frecuencia a difundir y analizar de manera tendenciosa los Resultados, es decir las conocidas “Pruebas de Rendimiento” en asignaturas o áreas específicas, revalidando así los perimidos sistemas de calificación que el sistema impone de manera arcaica y autoritaria. Concentra de esa manera la atención social en la supuesta ineficiencia de los estamentos docentes y les traslada toda la responsabilidad por las magras consecuencias observadas. Sin embargo poco o nada dicen las autoridades gubernamentales de las situaciones adversas que evidencian con frecuencia los Agentes Facilitadores de la Educación, herramientas complementarias e ineludibles de cualquier modelo de calidad que debe garantizar el Estado.

A este panorama, plagado de problemas que se agravan día a día en lugar de resolverse, se le agregan otros que impiden imaginar a futuro una situación más alentadora. La rotación de los mandatarios políticos de diferente doctrina partidaria impide dar continuidad a cualquier estrategia que pueda considerarse acertada, ya que cada funcionario que asume trae consigo instrucciones nuevas para diferenciarse del plan estratégico que puso en marcha su antecesor. Esto hace que no exista un plan de gobierno estable que se proyecte con los años, o indicadores de evaluación que permitan diagnosticar deficiencias perfectibles y soluciones superadoras.

Por eso la importancia de contar con propuestas innovadoras como las que se explicarán en el presente texto, es decir estrategias que atiendan de manera simultánea la situación del educador, del educando y del propio sistema.

Como experiencia personal debo señalar que durante la tarea docente me preocuparon los casos de numerosos estudiantes y egresados del nivel secundario y universitario que se mostraban indiferentes a las actividades de la formación específica, es decir a la que se relaciona directamente con las competencias de sus títulos. Por ello se aislaban o asumían actitudes que, en el fondo, denotaban síntomas claros de frustración personal. El argumento de estos jóvenes era que su proyecto de vida contemplaba ocupaciones futuras que no guardaban relación con la orientación o especialidad elegida en los trayectos formativos. Estas experiencias personales fueron un disparador de la posterior tarea científica, la que finalmente terminó extendiéndose a jóvenes y adultos del escenario educativo y laboral, sin distinción de nacionalidad, género o edad.

En ellos están inspirados, con humildad y ambición de servicio, los contenidos de este libro.